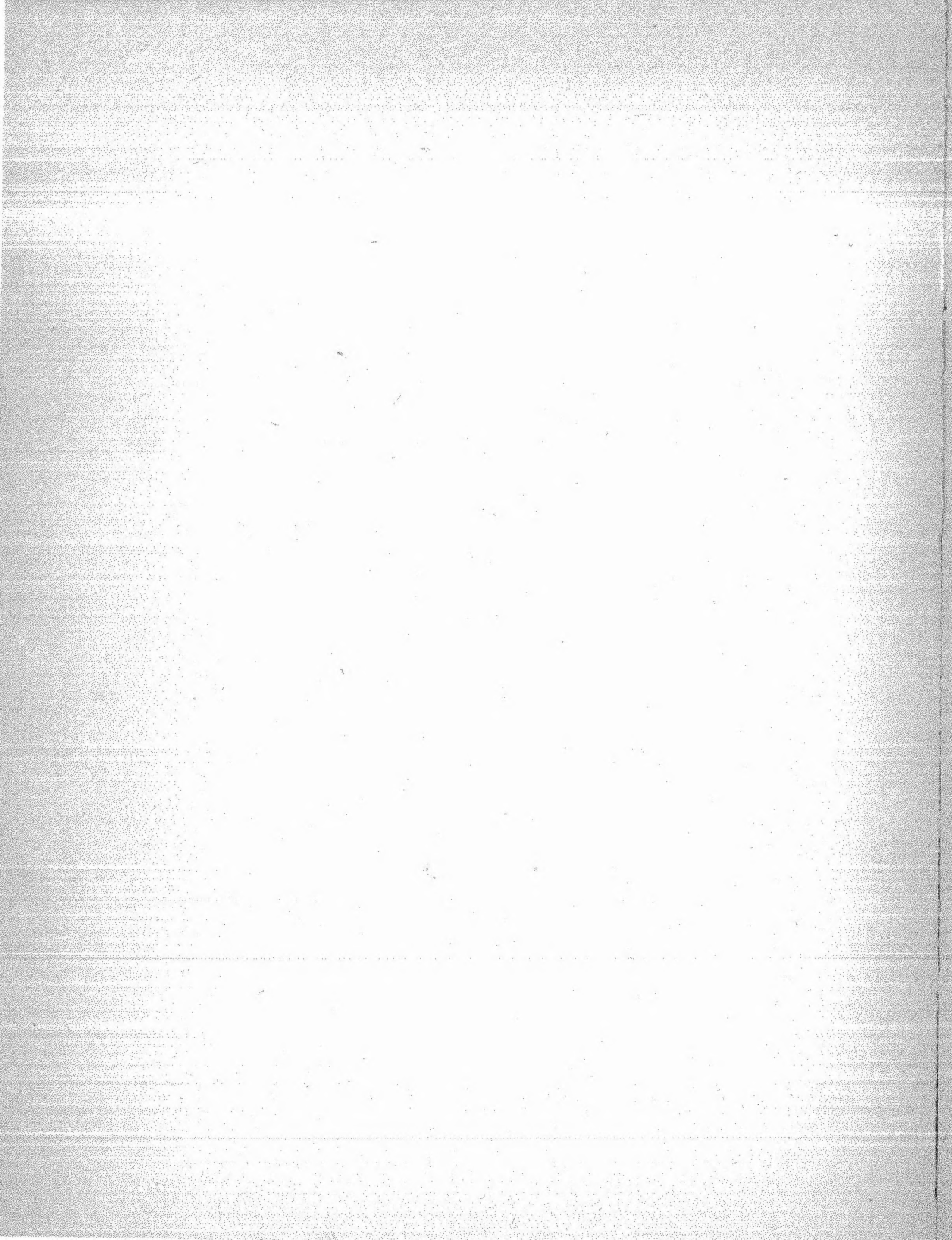


ARISMENDI:
parlamentario
burgués

ediciones de los cuadernos marxistas-leninistas
octubre, 1971.



ARISMENDI:

**parlamentario
burgués**

Montevideo

Uruguay

Prólogo	5
Falacias históricas	9
Nuevo adalid del militarismo	12
Perú ¿cambio revolucionario?	17
Cretinismo parlamentario	23
Introducción al revisionismo arismendiano	26
¿Y es esto electoralismo?	30
¿Qué es el revisionismo?	33
La salida revolucionaria en la hora del Frente Amplio	37

PROLOGO

Ante la reciente aparición del libro del Diputado Rodney Arismendi "La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio", nos hemos sentido en la obligación de aportar nuestra modesta contribución, al estudio de la problemática allí planteada, como orientales marxista-leninistas. En esta breve exposición haremos un relevamiento de los puntos tratados en dicho trabajo, tratando en todos los casos de aplicar criterios objetivos para que Ud. lector, pueda tener una idea por lo menos concreta de nuestro análisis.

El Uruguay como país integra naturalmente el núcleo de países dependientes; veremos en un proceso a grandes rasgos, que con sus peculiaridades, sus problemas fundamentales se asemejan a los de todos esos países empobrecidos.

El fenómeno "imperialista" ha adquirido en las últimas décadas perfiles más nítidos, siendo el capital monopolista totalmente integrado en torno de Wall Street; ello ha tenido evidente repercusión en nuestro país y del Uruguay liberal de Batlle ya ni vestigios quedan; incluyendo la ascensión al gobierno del Partido Nacional con la Reforma Cambiaria y Monetaria impuesta por el F.M.I. y el Ministro de turno Cr. Azzini y finalmente la dictadura de los grupos económicos nacionales y extranjeros que tienen por representante payasesco al Sr. Pacheco Areco, con el más absoluto desprecio por los poderes Legislativo y Judicial, incluso avasallando totalmente los fueros del primero. Desconociendo en casos el levantamiento de las Medidas Prontas de Seguridad y otras veces pretendiendo presionar magistrados; en suma, consumando la negación de lo que es la llamada democracia representativa, en cuya esencia desde la Revolución Francesa está la separación de poderes; y esta política se aplicó implacablemente al proletariado, asalariados en general y funcionarios públicos mediante la congelación de sus salarios, creación de Coprin, desatando una furiosa represión contra aquellos gremios enfrentados a la dictadura, sufriendo sus militantes, las torturas y vejaciones más violentas, no contando en la mayor parte de las veces, como veremos luego, con el apoyo de la burocrática dirección de la C.N.T.

Es decir que jugar la carta del "parlamentarismo" en plena dictadura, y cuando éste juega un rol muy secundario en la orientación política del país, es desconocer a las masas y hacerles concebir falsas ilusiones.

El mismo fenómeno se dio a nivel de la enseñanza donde la dictadura consecuente con su política, atacó la Universidad y Enseñanza Secundaria, sobre todo a esta última y dentro de ellas también eligió coherentemente

a aquellos integrantes del movimiento estudiantil que en vez de conciliar "tratando de salvaguardar las libertades públicas" osaron enfrentarla en todos los terrenos. Y es en este mismo deterioro de aquel estado liberal que la dictadura clausuró los diarios de prédica combativa como *Epoca*, *De Frente*, *Ya*, *La Idea*, etc., e incluso proscribió partidos políticos como el Partido Socialista, M.R.O., MIR, FAU, MAPU y más tarde cuando convino a sus intereses para montar la farsa electoral les devolvió la "legalidad", pero una legalidad muy especial, claro está, la de la dictadura.

Nada de este acontecer político debe ser pasado por alto por los compañeros y en esa misma medida es que nos encontramos con este teórico revisionista de giros tan poéticos y folklóricos, que la emprende como "caballito de batalla" con el problema de la unidad, pretendiendo hacer un enfoque marxista-leninista del mismo, e incurriendo muchas veces en groseras tergiversaciones históricas, fruto tal vez de su enorme desgaste parlamentario (25 años), que le hacen omitir algunos hechos con una irresponsabilidad que nos preocupa por su volumen; y en otros relata acontecimientos que no existieron o que constituyen verdades a medias, inmejorable forma de engañar, las que serán señaladas someramente más adelante.

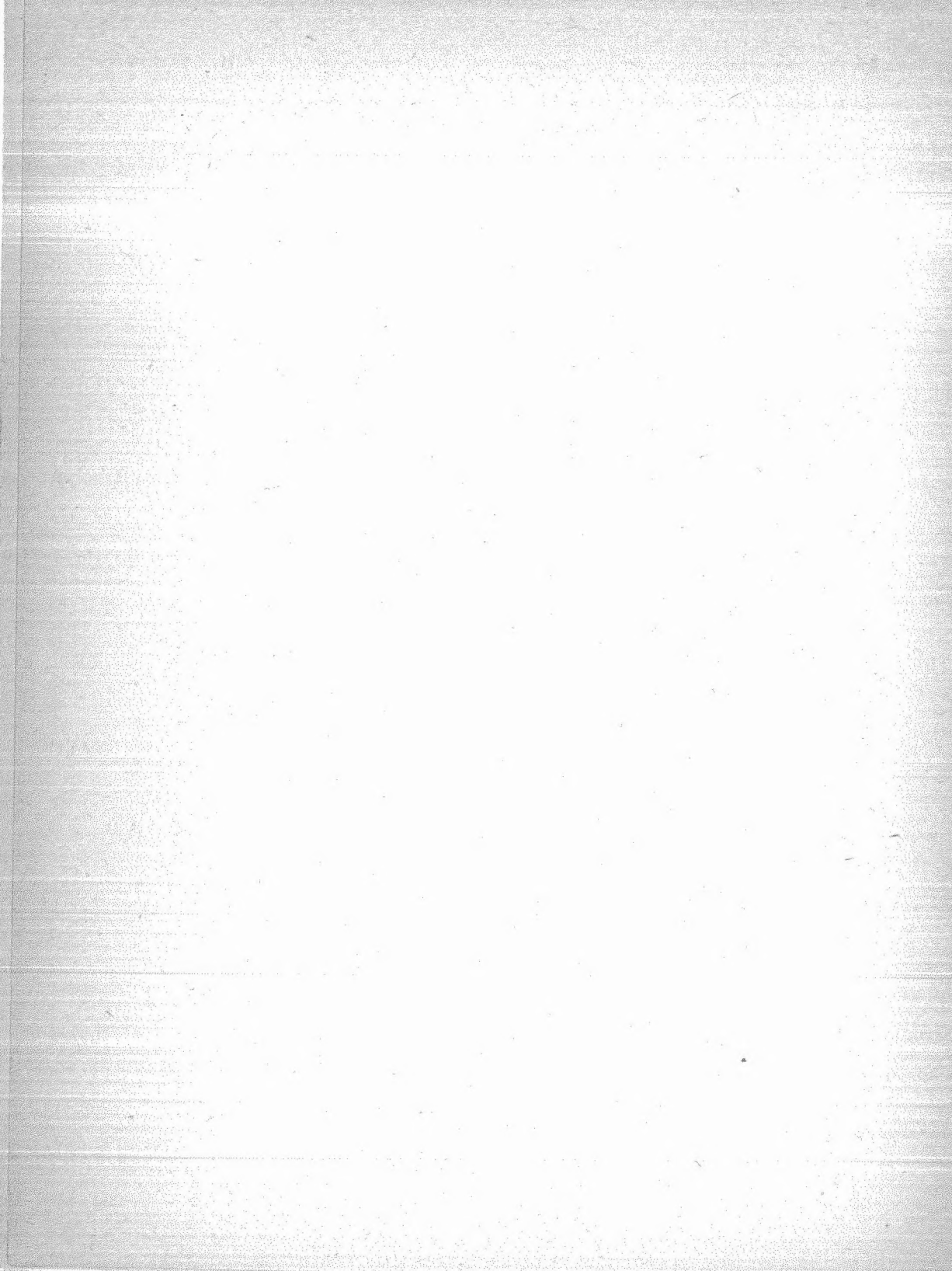
En lo concerniente a la "unidad arismendiana", nos parece necesario, por una elemental ética política, hacerles conocer a ustedes, que deben ser los que la forjen, nuestro punto de vista; es decir, lo que entendemos por auténtica unidad partiendo de la base que ella no puede ser abstracta ni caduca, sino dinámica y en permanente enriquecimiento, teniendo en su vanguardia al proletariado organizado revolucionariamente. La unidad podrá lograrse a través de una actitud profundamente crítica, de democracia sindical integral, concientización profunda, para convertirse sí efectivamente, *en los auténticos protagonistas de la historia*, con medular claridad de la lucha de clases a todos los niveles y en todas sus formas.

Es por eso que nos cuesta aceptar la tan manida vocación unitaria de este señor, cuando desde su libro además de lo anotado se permite aludir en forma que ustedes podrán juzgar, a un suelto del semanario "El Oriental" del Partido Socialista, sobre la dirección política de la C.N.T. en la que niega el derecho a discutir y a discrepar con la actual conducción de la C.N.T. (pág. 68); recurriendo otras veces a alusiones veladas, pero no menos arteras, cuando se refiere a la pérdida de la banca del Sr. Trías miembro del Partido Socialista, actualmente parte integrante del Frente Amplio (pág. 88), o en otros casos (pág. 71) que alude a un "genio poético" en clara alusión al periodista Carlos María Gutiérrez, omitiendo en cambio, que el "premio internacional" al que él se refiere proviene de la Casa de las Américas, de la hermana República de Cuba, lo que no obsta para que sin sonrojarse utilice al máximo a la Revolución Cubana y a sus protagonistas, caso concreto el "Che" Guevara, y sin perjuicio de reconocer dentro de ese clima almibarado que pueden existir estados que no sean ni capita-

listas ni socialistas con lo que demuestra su bien ganada patente de "marxista-leninista".

Pero en cambio menciona una sola vez los Comités de Base del Frente Amplio, mas aún como "marxista-leninista" no especifica ni explica, la importancia dialéctica y motriz que pueden y deben llegar a tener.

En ese mismo terreno pretende hacerle creer al pueblo que en la situación actual podrá acceder fácilmente al PODER, tratando de desarmarlo, poniendo un desmedido énfasis en el acto del 28 de noviembre, omitiendo que el proletariado y demás clases explotadas deberán recorrer un prolongado camino para acceder a ese Poder, para lo que será imprescindible que el proletariado con su PARTIDO REVOLUCIONARIO, y su correspondiente FRENTE, se preparen, se organicen y en suma sean capaces de destruir el Estado Burgués profundamente clasista, con sus fuerzas armadas verdaderos mercenarios al servicio del régimen y pilares del mismo, cómplices de la opresión de los humildes (El Estado y la Revolución). Pero todo esto en el desarrollo de este modesto aporte, lo volveremos a ver con un poco más de detención.



FALACIAS HISTORICAS

Para poder efectuar un análisis concreto de la particular situación de un país determinado, en este caso específico nuestro país, es necesario hacer previamente un estudio de sus clases sociales, realidad nacional, proceso histórico, etc.

La mistificación de este último elemento tiene especial importancia pues partiendo de premisas falsas, falsas serán las conclusiones; para esto alcanza la simple mención de un hecho que es objetivamente falso o la elaboración deformada del mismo.

Por ello es tanto más grave cuando se trata de transmitir dichos hechos a las masas ocupando además, cargos de cierta influencia política (Parlamento).

Así este señor nos dice en la pág. 11 de su libro: "Para nuestro Partido en 1955 y en el proceso subsiguiente, la problemática de la revolución latinoamericana y de la revolución uruguaya debía verse a partir de la aplicación de los principios del marxismo-leninismo a la realidad objetiva del continente y del país y a la práctica revolucionaria del movimiento de masas, capaz de construir a través de su experiencia la fuerza social de la revolución. En 1955 se describía el Uruguay como un país sonrosado y turístico al margen de una América Latina que ya se conmovía. Era el Uruguay del nacional-reformismo para el cual se pintaban estampas beatíficas que proclamaban que siempre transitarían por su costado las revoluciones, los procesos conmovidos de la lucha de clases, como también la regresión gorila".

Luego de este relato el lector desprevenido podría pensar que este Diputado "marxista-leninista" nació a la vida política en 1955, pues afirma que el Partido a partir de esa fecha adoptó los principios del marxismo-leninismo; pero examinando superficialmente su curriculum nos encontraremos con que el buen señor era diputado desde el año 1946, por tanto cabe preguntarse cómo podía serlo si estaba contra la línea del Partido; cuál sería entonces la ideología de ese Partido.

En la pág. 17 expresa: "Y puede o no intervenir en la revolución la burguesía nacional. Por ejemplo en la revolución cubana no intervino, fue neutralizada momentáneamente y luego pasó en su enorme mayoría a situarse contra la revolución".

¿Cómo se explica el señor Arismendi de que la burguesía nacional no intervino en la revolución, si ésta se convierte en una revolución antiimperialista no existiendo la dirección de un partido del proletariado?

Falso también es lo que manifiesta en la pág. 26: "En Cuba un movimiento gigantesco contra la dictadura que se acompaña en un momento determinado por la guerrilla rural, crea las condiciones para una unificación del pueblo teniendo como eje la lucha armada rural. El pueblo toma el poder, comienza una revolución democrática que rápidamente se transforma en una revolución socialista".

El movimiento de masas existió a pesar del sabotaje del Partido Socialista Popular (revisionista) los que se acostumbraron, siendo ministros de Batista, a frenar toda movilización popular y que encaramados en las direcciones sindicales, impidieron el golpe de gracia al Batistato con la huelga general insurreccional.

Y continuando en la reiteración de falsos conceptos dice: "O revoluciones donde el tránsito pacífico al socialismo se ha producido en las condiciones de la guerra mundial que ha permitido abatir el aparato burocrático militar del Estado, debilitar fundamentalmente a las clases dominantes y con la presencia de las fuerzas liberadoras de la Unión Soviética luego de serle quebrado el espinazo al nazismo. Aún en las peculiaridades checoslovacas donde el tránsito al socialismo se definió en 1948 al pararse un contragolpe en una votación masiva que le dio el triunfo sobre todos los partidos al Partido Comunista" (pág. 31).

Aquí el señor Arismendi relega a un segundo plano el papel del pueblo al ubicarlo en una actitud pasiva detrás de un acto formal como es un plebiscito e ignorando al ejército de la resistencia que engloba a todo este pueblo y esto no puede ser un ejemplo de tránsito pacífico cuando el poder residía en los fusiles dirigidos por el Partido Comunista Checoslovaco.

Y continúa diciendo en la pág. 41: "Y hay una nueva conciencia política. La relación con las fuerzas armadas es una *relación de alianza de pueblo*, de obreros, intelectuales, estudiantes, trabajadores, etc., con sectores militares avanzados; no es el camino de la transformación del país por un golpe militar". También esto es totalmente falso; parece que es necesario hacerle recordar al señor Arismendi que las fuerzas armadas nunca como hasta ahora estuvieron tan enfrentadas a las masas; nunca como hasta ahora jugaron un rol tan importante como lamentable en la represión dirigida contra un pueblo sufriente y asfixiado por la dictadura de Pacheco.

En la pág. 81 se atreve a decir lo siguiente: "Y cuando muchos proclamaban luego de la muerte del Che, y de la caída de tanta gente heroica en América el triunfo del imperialismo, uno tras otro los pueblos del continente fueron escribiendo su nueva historia. Y lo escribieron indirectamente en la revolución peruana, y lo levantaron peculiarmente en el contragolpe ejemplar de los trabajadores y pueblo de Bolivia, que aprovechando un golpe gorila, unidos a sectores militares han abierto la puerta a una nueva realidad".

Aquí se hace necesario puntualizar que en los dos países mencionados, los pueblos han estado marginados del proceso político. Arismendi se convierte así en un nuevo cultor del putchismo.

Posteriormente el señor Arismendi se sumerge en fantásticos sueños: "Por entonces augures en el campo de la izquierda pretendían medir la conciencia y el avance de la conciencia del proletariado y el pueblo y de la izquierda uruguaya en función de tales o cuales porcentajes electorales obtenidos en cada período... Olvidaban el avance de la historia. Hablaban pedantes desde presuntas cátedras y en última instancia despreciaban el proceso de congregación del proletariado y su experiencia; el encuentro del estudiante y el obrero... las luchas solidarias que en el país iban dando una nueva conciencia y que frente a Punta del Este proclamaban una y otra vez que el Che entraba en Montevideo, pero que los gorilas no; o levantaban la bandera de Vietnam en los barcos del imperialismo norteamericano enclavados frente a Punta del Este a la hora de la presencia de Johnson en nuestro país". Esto se lo soñó. En la afiebrada cabeza del miope legislador un pontón se convierte en un barco.

Continúa diciendo: "Pacheco reestructurando los frigoríficos, reestructurando la banca, congelando los salarios, suprimiendo las reivindicaciones sociales, no hubiera sido enfrentado en el plano social ni hubiera sido derrotado estruendosamente en Secundaria, si frente a él no se hubiera levantado una masa organizada y conciente, que no lucha ya por un pedazo de pan o de salario o por la conquista de una libertad, sino por el poder, si no hubiéramos organizado y decidido en esa perspectiva".

Ante estas expresiones es necesario puntualizar lo siguiente; la dictadura no se ha visto enfrentada por la C.N.T. armada de una política auténticamente clasista, solamente lo fue por los estudiantes (principalmente los de Secundaria) y por aquellos gremios de actitud combativa unidos a los estudiantes más concientizados.

Aquí se nos pretende vender los versos de una falsa victoria y de una falsa opción. Una falsa victoria es pretender que cambiar los personeros de una interventora por otra es derrotar a la dictadura. Y una falsa opción es abandonar la lucha por el pan, el salario y la libertad a cambio de un papel el 28 de noviembre. Son tantas las mentiras de este propagandista del revisionismo, que merecerán un tratamiento específico en el desarrollo de este trabajo, pero desde ya usted lector puede empezar a meditar sobre ellas.

NUEVO ADALID DEL MILITARISMO

El ejército es el instrumento más fosilizado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más petrificado de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil y la sumisión de los trabajadores ante el capital.

Lenin; La revolución proletaria y el renegado Kautsky
pág. 57 2º p.

Cuando Lenin ponía en vereda todas las desviaciones del viejo Kautsky, lejos estaba de imaginar que un parlamentario "marxista" con cinco o seis frases asumiera públicamente la defensa de un régimen militar como el peruano que lidera Velazco Alvarado; pero siempre son "mejores" los frutos del árbol verde de la vida y eso también vale para los revisionistas de todas las épocas.

Arisмени, el parlamentario de marras, asume la defensa del ejército peruano y califica de revolucionario el régimen dictatorial instaurado por éste, en la página 78 de "La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio".

Allí dice "y lo escribieron indirectamente en la Revolución peruana..." abunda en la pág. 26: "*En Perú las reformas avanzadas y el inicio de cambios revolucionarios se produce, peculiarmente, por la dirección del ejército*" y luego "*éste encabezado por algunos generales y coroneles antimperialistas y patriotas emprende transformaciones democráticas, medidas de expropiación, nacionalización de la industria petrolera, ley de reforma agraria, cooperativización de la industria azucarera, participación de los trabajadores en la dirección de las empresas nacionalizadas, nacionalización de los bancos, planificación del desarrollo industrial, etc.*".

Luego de esta visión del régimen dictatorial militarista de Perú, debe situarse claramente los alcances de las mentiras de Arismendi; en los dos planos; primero en el terreno de los principios esenciales que sobre el ejército, concretamente sobre el Estado sostenemos los marxista-leninistas y en segundo lugar la pretensión de vender al pueblo uruguayo espejitos de colores sobre el régimen dictatorial militarista de Perú.

En relación a lo primero, debemos a los lectores una mínima síntesis sobre lo que los marxista-leninistas opinamos sobre el estado y el origen de esta noción que la experiencia histórica ha confirmado, a los lectores, porque Arismendi bien que las conoce luego de treinta años de deformar y revisar marxismo.

F. Engels ya indicaba en "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado": "Faltaba una institución que no sólo perpetuase la nascente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda. Y esa institución nació. *Se inventó el Estado.*"

Lenin en su obra magistral "El Estado y la Revolución" sintetiza y recrea

en forma aún no superada los principios del marxismo, sobre el punto. Pero en forma concreta sobre el ejército, tema que tanto preocupa al parlamentario Arismendi, no sólo como abogado del General Velazco, del Comandante Caamaño y del General Torres y de los cañabineros chilenos, también de los ejércitos que mantienen "el socialismo" en Checoslovaquia; como ayer del ejército francés que mantenía Argelia en orden; como abogado y abanderado de tan nobles coroneles patriotas, el parlamentario debe echar en el olvido lo que Lenin señaló claramente: "El ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del poder del Estado (pág. 10 "Estado y Rev."). El punto concreto del ejército debe ser aclarado en la visión panorámica en el conjunto teórico del marxismo; allí se le pueden ver las patas a la sota; descubrir el contrabando revisionista del parlamentario que en la página 42 se esconde detrás de una frase correcta de Lenin; como todas en su expresión, en su hora y en su concepción marxista que dice: "En cada país la revolución sigue su curso peculiar...". Seguro, pero le resultará difícil al parlamentario explicar que todas las "revoluciones" que defienten con tanto ardor están pasando "peculiarmente" por los patios de los cuarteles, o mejor, por los casinos de los coroneles...

Que la revolución es un hecho esencialmente nacional no lo aprendimos de este Jesuita del parlamento; pero cubrir con eso la podrida mercadería del gobierno militarista del Perú, las traiciones de un demagogo como Torres, sólo Arismendi puede tener la desfachatez de intentarlo.

Sólo este oscuro corveidile del revisionismo latinoamericano, puede prestarse a realizar la sucia tarea de procurarle al imperialismo norteamericano una solución teórica, para que los ejércitos puedan salir tranquilos a democratizar América Latina.

Este es el papel de Arismendi; y puede leerse en ese brillante pasaje de la página 38 de su libro: "Hoy es cómodo hablar de estas cosas; es cómodo hablar en el plano continental cuando los jefes de un ejército entero inician cambios revolucionarios democráticos y antimperialistas en el Perú; cuando parte del ejército de Bolivia junto al pueblo enfrenta el golpe gorila y transita un proceso que si no se frustra conducirá a una revolución avanzada antimperialista".

Brillante resumen de la posición de principios del revolucionario Arismendi sobre el papel de los ejércitos en América Latina!!

Mientras hace leña del árbol ya caído del "Nacionalismo Popular" al estilo de J. A. Ramos y sus discípulos nativos, su balance sobre la realidad de América Latina de 1960 a la fecha, sólo rescata el papel de "revolucionarios" de los ejércitos de Perú y Bolivia; exactamente los mismos que aniquilaron guerrillas, que asesinaron obreros, estudiantes y campesinos, y que nada han hecho para que los marxista-leninistas los consideremos tan peculiares, tan distintos como para no seguir siendo el soporte esencial del aparato estatal.

Es decir que en América Latina si existe uno de los elementos compo-

entes de la maquinaria estatal que por razones históricas, de formación y de increíble actualidad ha servido y sirve a los planes de dominación de las oligarquías nativas y del imperialismo yanqui, ese elemento es el actual ejército de nuestros países de América Latina.

Porque las afirmaciones mentirosas de Arismendi, revisionistas cien por ciento al pretender asignar papeles revolucionarios a las dirigencias de determinados ejércitos latinoamericanos es desmentida de plano por las opiniones categóricas de destacados portavoces imperialistas, algunos muy ligados al Pentágono, quienes no dejan lugar a dudas sobre el verdadero papel que desempeña el ejército en América, a entender de quienes lo mantienen, lo adoctrinan y en definitiva lo usan; veamos algunas.

En 1963, opinaron el Departamento de Defensa y la Agencia Interamericana de Desarrollo en una presentación conjunta que efectuaron ante el Congreso de los EE.UU.

"El Programa de Asistencia Militar (PAM) también contribuye a los objetivos políticos de los Estados Unidos a través de sus programas de asistencia y entrenamiento que *traen a este país a muchos líderes militares extranjeros —actuales y futuros—* y mediante el apoyo de la acción cívica y de los programas de seguridad públicas —que ponen a prueba la responsabilidad civil de las fuerzas armadas nativas— mejoran las relaciones de la población civil y sus gobiernos... El entrenamiento militar del personal militar extranjero es el aspecto de la mayor importancia del Programa de Asistencia Militar (PAM)... pues no sólo sirve para mejorar la capacidad técnica del personal militar, *sino también para exponerlos a los requerimientos de un responsable liderazgo militar en una sociedad democrática*".

¡Como la que propaga el diputado Arismendi!

Como vemos, las grandes líneas de la política imperialista en relación a los ejércitos de América Latina están contenidas en el PAM que a juicio del Jefe del Estado Mayor Conjunto General Earle G. Wheeler "en los últimos veinte años ha sido un importante elemento de *nuestra política nacional de seguridad*".

El insospechado McNamara en junio de 1963 ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado dijo: "La asistencia militar es una ayuda adecuada a los ejércitos locales para impedir o afrontar conflictos convencionales, es decir, no nucleares y guerras de liberación nacional", agregando más adelante que "dicha asistencia *sirve nuestro propio interés nacional*; no sólo como instrumento clave de la política exterior y la estrategia militar de los Estados Unidos sino también como medio de conservar nuestros recursos humanos y financieros sin sacrificar nuestra seguridad".

El nuevo secretario de Defensa Melvin R. Laird expresó lo siguiente:

"El Programa de Asistencia Militar (PAM) y de Ventas Militares al exterior se complementan mutuamente como partes de la política de los Estados Unidos sobre *transferencia controlada y restringida de armas a nuestros amigos y aliados*... y aseguro que el PAM hará cuanto pueda para asegurar que

todo dólar invertido en ayuda donada tendrá su más efectivo uso en apoyo de la política exterior y la seguridad de los Estados Unidos". (1)

El programa de Asistencia Militar es la llave para alcanzar aquellos propósitos. Es el ingrediente esencial de nuestra política si hacemos honor a nuestros compromisos, ayudamos a nuestros aliados, y todavía reduce la probabilidad de tener que comprometer a las unidades de combate estadounidenses en el campo de batalla. Mirando desde este punto de vista, un dólar tiene más valor cuando se lo invierte en el PAM que cuando es gastado directamente en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. (2)

Pero la sinceridad del imperialista McNamara aún da para más y en su libro la "Esencia de la seguridad" dice: "Hemos reorientado por completo nuestra política militar hacia América Latina durante los últimos siete años (escribe en 1968); nuestro propósito ha sido poner aquella política en línea con la naturaleza y alcance de la verdadera amenaza que tenemos al Sur".

Hasta aquí y no queremos abrumar a citas los propósitos muy claros del imperialismo norteamericano en relación a los ejércitos de América Latina que cualquier persona medianamente informada conoce y comprende perfectamente y que una historia de siglos de pillaje, de saqueo imperialista, de dictaduras sangrientas que solamente sirvieron y sirven al imperialismo y a las clases explotadoras está avalando y que únicamente el parlamentario Arismendi puede borrar de un olímpico plumazo ante las pretendidas medidas revolucionarias de algunos coroneles.

En este párrafo de sincera elocuencia, el imperialismo ha enunciado su política, la única que cabe, en esta hora de revolución mundial. Y sabemos perfectamente bien que esta política es la que se aplica por medio de los ejércitos nacionales en América Latina y no otra, como pretende vendernos el parlamentario Arismendi. Es la única que cabe realizar a los ejércitos dependientes del imperialismo. Sólo están adiestrados para cumplirla y mientras sean ejércitos regulares de un país, cualquiera sea, de América Latina, estarán al servicio del imperialismo y de las clases gobernantes y explotadoras; porque son el pilar fundamental del aparato estatal, el que asegura la continuidad de la explotación de clase y el saqueo imperialista.

Aunque ese mismo ejército haga carreteras y ayude a los niños pobres del campo, es el mismo ejército de los campos de concentración de San Ramón, de los internados durante meses en el CGIOR, el ejército de las militarizaciones y de la Universidad rodeada, y en horas más cercanas de la Escuela de Mecánica ametrallada por la marina y el ejército, de los avisos radiales de que debemos comportarnos bien o seremos baleados dicho en castellano, sin que hasta el momento dicho ejército en las personas de sus supe-

(1) Hearings before a subcommittee of the Committee on Appropriations, House of Representatives, 91th Congress 1st Session, Part. I, USGPO, Washington 1969, pp. 583 y 584.

(2) Hearings before a Subcommittee of the Committee on Appropriations, House of Representatives, 91th Congress, 2nd Session, Part. I. USGPO, Washington 1970, p. 307.

riores haya demostrado absolutamente nada, aparte de ser el más seguro bastión del orden capitalista en nuestro país.

Bien claro lo tenemos los marxista-leninistas al papel del ejército, no sólo su función como principal sostén del orden imperialista en América Latina sino que analizamos la realidad concreta de cada paso de la revolución en relación al ejército y a quienes lo componen poniendo el acento en separar soldados, clases y oficiales de la influencia ideológica de las clases dominantes para que ocupen junto al pueblo su lugar en la lucha por la liberación.

Pero no es esto tarea del parlamentario Arismendi quien se conforma con un ejército que al estilo chileno descargue en otros cuerpos como Carabineros la matanza de obreros y él sea fiel guardián del orden y la legalidad... burgueses por supuesto, ¿pero qué otro orden es el de Arismendi?

Sólo este revisionista empedernido puede ver en estos momentos realizada en nuestro país una alianza de pueblo con las fuerzas armadas con los obreros, los intelectuales, etc., y así declararlo en la página 41 de su "Rev. uruguaya en la hora del F. A."

Quienes procuramos una vía revolucionaria para nuestro país, no necesitamos inventar, improvisar en el terreno teórico; porque una larga trayectoria prueba que los marxista-leninistas hemos desarrollado políticas correctas hacia el ejército sin apearnos de los principios y conquistando el apoyo de amplios sectores del ejército regular para la causa de la revolución.

Lenin lo explica claramente desde hace tiempo, el 15 de noviembre de 1905 decía (1):

"En todas partes y en todos los países el ejército regular sirve no tanto contra el enemigo exterior, como contra el enemigo interno. En todas partes el ejército regular se ha convertido en instrumento de la reacción, en sirviente del capital en su lucha contra el trabajo, en verdugo de la libertad del pueblo. No nos detengamos pues en nuestra gran revolución liberadora sólo en reivindicaciones parciales. Arranquemos el mal de raíz. Suprimamos por completo el ejército regular. Que el ejército se funda con el pueblo armado, que los soldados lleven al pueblo sus conocimientos teóricos. Que desaparezcan los cuarteles reemplazados por una escuela militar libre".

Pese al tiempo transcurrido y a las múltiples lecciones de la historia, todas demostrando lo correcto de las apreciaciones de Lenin sobre el punto, el viejo parlamentario indigno de Arismendi insiste en embellecer la institución de las fuerzas armadas, tanto con mentiras sobre la realidad nacional como mintiendo sobre las realidades peruanas y/o bolivianas que bien conoce y mucho distorsiona.

Conviene pues, centrar la atención sobre el primer embuste teórico que hemos reseñado; el ejército, según Arismendi y según la realidad de América Latina y los principales voceros imperialistas, mantiene sus características principales, sus rasgos más típicos se perfeccionan; sólo sirven como institución para la represión interior, para mantener el orden imperialista y luchar contra la revolución ascendente en América Latina.

(1) V. I. Lenin: Obras Completas, Tomo X, pp. 51, Ed. Cartago, 1969.

PERU ¿CAMBIO REVOLUCIONARIO?

Las peculiaridades del señor legislador Arismendi terminan en lo que denominamos la segunda gran mentira en relación al ejército y a la realidad latinoamericana; segunda en medio de la multitud de mentiras; porque las peculiaridades se le terminan, por la sencilla razón de dime con quién andas y te diré quién eres. El señor legislador acompaña triunfalmente todas las medidas tomadas por la Junta Militar Revolucionaria de Perú. Por lo detallado del panorama que brinda sobre el Perú, por los elogios que vierte sobre los militares, en su conjunto, el señor legislador es el más decidido defensor del gobierno militar peruano, en sus dichos la razón:

“En Perú las reformas avanzadas y el inicio de cambios revolucionarios se produce peculiarmente, por la dirección del ejército. Este encabezado por algunos generales y coroneles antimperialistas y patriotas, emprende transformaciones democráticas, medidas de expropiación, nacionalización de la industria petrolífera, ley de reforma agraria, cooperativización de la industria azucarera, participación de los trabajadores en la dirección de las empresas nacionalizadas, nacionalizaciones de bancos, planificación del desarrollo industrial, etc.”. (Página 26 de la R. U. en la H. del F. A.).

Esto es lo que afirma el legislador Arismendi y debemos examinarlo para comprobar que está mintiendo y que sus mentiras como la de todos los revisionistas son de patas muy cortas porque la realidad no los acompaña ni los cubre; ni la realidad peruana tan lejana en detalles y en características a la nuestra, pero una sola en la hora de la revolución mundial.

Analizemos por puntos la política de la Junta Militar del Perú y los lectores sacarán la conclusión de los dichos arismendianos.

1) POLITICA PETROLERA

La más espectacular de las medidas hasta ahora adoptadas por el gobierno militar peruano ha sido la ocupación militar de las instalaciones de La Brea y Pariñas, propiedad de la I.P.C. (International Petroleum Company), el

mayor monopolio petrolero imperialista en el Perú.

A primera vista quitar a los yanquis una empresa de esta envergadura y entregarla al ente estatal (creado en el año treinta y nueve) significa todo un acto revolucionario, si la política de los militares peruanos en relación al petróleo no se agotara en esta medida exclusiva, sola y aislada. O si en esta medida se definiera la totalidad de una política petrolera.

Pero no es así. Otros elementos componen la política petrolera del régimen militar peruano y Arismendi los ignora premeditadamente. La misma ley estableció el carácter excepcional de la medida de expropiación de la I.P.C. y la prueba concluyente de esto se encuentra que en estos momentos son más de siete las empresas imperialistas que han ampliado sus inversiones de capital y sus concesiones por parte del gobierno peruano. Ellas son:

- Petrolera Lobitos;
- Belco Petroleum, ésta vende a Petroperú parte de su producción, 26.000 barriles y lo restante es exportado a Trinidad donde opera la compañía; el Ing. Alfredo Rozenweig, Vicepresidente de la misma, ha declarado que ha recibido "suficientes y necesarios estímulos para seguir operando en el Perú"; el mismo consideraba que el monto total de las inversiones de la Belco ascendía a unos cincuenta millones de dólares. Hasta 1968 todas las inversiones imperialistas en la industria petrolífera no sobrepasaban en su conjunto los sesenta y ocho millones de dólares;
- La Peruvian Pacific Petroleum;
- La Petrolera Amotape S. A.;
- La Ganzo Azul Ltda.;
- La Compañía Peruana de Petróleo El Oriente S. A.;
- La refinería La Conchan-California S. A., esta última perteneciente al grupo Prado del Perú, y la
- Standard Oil de California.

Por lo tanto pese a las publicitadas y demagógicas expropiaciones de la mayor compañía imperialista petrolífera que actuaba en el Perú, este hecho no significó una política consecuente definida y por el contrario fue seguida de una política que en los hechos se tradujo en una mayor inversión de las restantes compañías imperialistas yanquis.

2) LA POLITICA PESQUERA

La política que según Arismendi es de nacionalización de la industria pesquera y de defensa de la soberanía nacional, no ha ido más allá de un formal reconocimiento de la necesidad de defender esa soberanía y la riqueza

implícita. Como se sabe Perú es el primer exportador de harina de pescado en el comercio mundial y en la actualidad esta industria es controlada por los intereses norteamericanos, alemanes y japoneses. El gobierno militar ha creado ministerios especialmente dedicados a la actividad pesquera y ha anunciado en varias oportunidades que está dispuesto a defender y desarrollar las riquezas marinas. Para este fin se ha preparado una ley, que ha sido previamente conocida por los empresarios quienes ya han propuesto que el gobierno fomente las cooperativas de pequeños productores y aplique una política crediticia de gran amplitud para todo tipo de empresas. Mientras los grandes empresarios se disponen a pescar créditos, los capitalistas japoneses han hecho ofertas concretas para organizar la pesca. Véase A. Quijano "Carácter y perspectivas del actual régimen militar en el Perú", Centro de Estudios Socio-económicos. Fac. de C. Económicas Universidad de Chile, 1970.

3) LA REFORMA AGRARIA PERUANA

Una reforma agraria enmarcada en medio de las medidas que Arismendi atribuye al gobierno militar peruano, no puede dejar de ser un proceso radical y definitivo donde los campesinos sean la espina dorsal que liquide todo vestigio del régimen inhumano de explotación capitalista de los campesinos y de la tierra. Las expropiaciones realizadas así lo permiten suponer, pero nuevamente la realidad es terca y demuestra que las medidas de los militares peruanos en relación a la tierra sólo Arismendi las ve como revolucionarias.

Hasta el momento las medidas tomadas sólo han permitido la expropiación de grandes propiedades agropecuarias en la costa con poca o ninguna oposición de los dueños de los fundos, quienes desde tiempo atrás han trasladado sus inversiones a los sectores más rendidores de la economía. Citamos a J. Petras, pág. 121 de "Perú ¿transformación revolucionaria o modernización?" Ed. Amorrortu, Bs. As.: "Según los registros los cuarenta y cuatro principales latifundistas de esta región tienen ahora importantes inversiones en sociedades por acciones, en la industria de la construcción, compañías de seguros y ahorros, minería y servicios públicos, transportes y medios de comunicación de masas".

Y en lo que se refiere a las grandes propiedades imperialistas, verdaderos complejos agro-industriales, una vez expropiados sus latifundios les fueron devueltas sus industrias, tal el caso de la Grace And Co. Pero lo que sí constituye la vertebral política agraria de los militares peruanos es la indemnización de los fundos expropiados mediante bonos que pueden ser canjeados por acciones en los sectores industriales y manufactureros del propio Perú. Esta medida ampara tanto a los latifundistas nativos como a las grandes cor-

poraciones imperialistas que han visto sus propiedades latifundiaras transformarse en suculentas participaciones en los sectores industriales en pleno proceso de expansión, sin duda muy agradecidos de tales expropiaciones dictadas por los revolucionarios amigos del revolucionario parlamentario Arismendi.

Mucho podríamos detenernos en las consideraciones del papel que juegan las masas campesinas en el desarrollo de la reforma agraria, para comprobar que en el esquema del desarrollo capitalista peruano como no podía ser de otra manera las masas campesinas sólo cuentan para ser explotadas. Todo el proceso de cooperativización en el agro como el de las comunidades en la industria sólo refleja la firme determinación del equipo militar de mantener alejadas a las masas de toda posible participación en la discusión y en el gobierno de sus propios asuntos. El Estado militar peruano es el fiel guardián de la futura felicidad de los peruanos, sólo él sabe como congeniará esto con la defensa y el mantenimiento de los privilegios de las empresas imperialistas. Debería saberlo el señor parlamentario Arismendi, él sabe con quienes anda...

4) POLITICA UNIVERSITARIA

La política inicial del gobierno peruano fue la destrucción lisa y llana de la clásica universidad peruana y se expresó en el allanamiento de las Universidades y persecución de los estudiantes. La política posterior fue impulsar una reordenación total de la Universidad que prohibió totalmente las manifestaciones políticas y que consagró plenamente el principio de que el estudiante debe estudiar y luego trabajar por el bien de la patria.

La actualidad de la política universitaria peruana en nada difiere de los restantes gobiernos latinoamericanos y la represión se mantiene con todo vigor. Al régimen militar peruano solo le interesa una Universidad productora de técnicos que estén encuadrados dentro de su política pro-imperialista global.

5) POLITICA FINANCIERA, NACIONALIZACION DE LA BANCA E INVERSIONES

El abogado del gobierno militar peruano habla de nacionalización de la banca y planificación del desarrollo industrial, veamos pues por donde anda la realidad...

La política de la Junta Militar en este aspecto fue delineada, en primer

término por la ley de "peruanización de la banca" de junio de 1969. Explica A. Quijano en el citado trabajo: "Consiste en la prohibición de que en los bancos que no sean estrictamente sucursales de los bancos extranjeros, el capital extranjero pueda participar con más del veinticinco por ciento de las acciones y la prohibición a las sucursales de bancos foráneos de captar y manejar el ahorro público, pues deberán operar exclusivamente con sus capitales". Más adelante el gobierno dispuso que el Banco Central comenzara a operar como banco comercial. Estas positivas medidas tuvieron su contraluz de inmediato cuando se autorizó a las fusiones de bancos privados y se limitó la actividad del Banco Central a las ciudades del interior del Perú donde los bancos privados no tenían sucursal. Por lo tanto adaptándose a nuevas exigencias que la vida demostrará hasta dónde son tales, el capital bancario extranjero puede actuar en el Perú. Por si queda alguna duda a este respecto, los pasos dados por el gobierno militar para impulsar su política financiera y de inversiones la disipa de inmediato. ¿Dónde ha procurado capitales para invertir y desarrollar las riquezas peruanas su actual gobierno? Revolucionario según el señor Arismendi. Pues bien entre otros lugares publicando avisos en el "New York Times" el 28 de setiembre de 1969, por ejemplo. Pero esto es serio y debemos distinguir que no importa lo accesorio de una política sino lo medular a dónde lleva y qué fines persigue estratégicamente. ¿Dónde van a buscar ayuda o simplemente inversiones los revolucionarios peruanos? Veamos, el General Fernández Maldonado, principal "nasserista" según los "se dice" periodísticos, aseguró que a mediados de mil novecientos sesenta y nueve quedaría concertado un préstamo con la Southern Perú Copper Corporation. Pero también las tratativas han llevado al gobierno a ir más allá de estos tratos y de avisos dominicales en el Times.

Concretamente el gobierno ha tratado: 1) con la Anaconda; la inversión de setenta millones de dólares en la explotación de Cerro Verde; 2) con la Corporación Cerropasco la inversión de ciento quince millones de dólares; 3) con la American Smelting and Refining la inversión de doscientos cincuenta millones de dólares; 4) con la Kaiser la inversión de noventa y un millones de dólares. Como en estas tratativas el imperialismo se toma su tiempo para actuar sobre seguro, para que mañana sus inversiones no sean afectadas, los militares peruanos ofrecen en avisos de diarios las buenas oportunidades de inversión que se encuentran en su país, particularmente en el rubro del cobre y del fosfato. Además de reducidas tasas impositivas, índices acelerados de depreciación, disponibilidad de divisas para el pago de utilidades de los inversores, y cláusulas que permiten reinvertir en refinerías y/o plantas para el procesamiento de productos metalúrgicos hasta el cincuenta por ciento de las ganancias libres de derechos, cinco años después de haber expirado el contrato de exportación minera.

Desde 1969, los esfuerzos para lograr financiamiento por parte de los re-

visionistas soviéticos quienes se han comprometido verbalmente en cien millones de dólares de inversión.

Pero a qué seguir si en la política independiente de la Junta Militar ha llegado a gestionar préstamos ante la Corporación General de Minería y Finanzas de Africa del Sur, para construir el túnel bajo los Andes que se vincula con el proyecto de irrigación Demajes-Siguas, ofrecido este sí al revisionismo soviético.

A grandes rasgos queda delimitado el actuar y proceder del gobierno militar peruano y sus futuras inversiones. Pero ¿queda posibilidad de asombro ante el tupé del señor Diputado Arismendi de presentar este gobierno militar como "revolucionario"? Siquiera como antimperialista o progresista, ante nuestro pueblo, decir esa larga página de elogios y no entrar en discusiones "teológicas" con el "revolucionario sincero" que es el General Velazco Alvarado; no, nada queda para el asombro. Aliado, abrazado estrechamente con quienes, ayer no más, en el año 1966 pidieron un préstamo ese sí directo sin posar de nacionalistas ni de revolucionarios, ni de nasseristas; como vulgares policías del orden imperialista, un crédito de 2.871.000 dólares para aplastar las guerrillas campesinas!! (1) Para asesinar y torturar campesinos y luego poblar las cárceles de Perú con militantes revolucionarios. Esos sí revolucionarios!! No parlamentarios.

(1) Ver libro Alain Joxe, "Las fuerzas armadas en el sistema político chileno", Ed. Universitaria, Chile, 1970, pp. 102.

CRETINISMO PARLAMENTARIO

El señor Arismendi desarrolla una tercera mentira cuando engloba todo lo anteriormente expuesto sobre Perú con el proceso chileno, concretamente con el Presidente Dr. Allende y determina finalmente que ha surgido en el continente "una zona de resistencia antimperialista".

Observaremos brevemente algunas de las incorrectas expresiones del Presidente chileno que comparte sin reservas el Diputado "comunista". Expresa el Presidente chileno: "Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica o social o política llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y la conquista de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el estado de derecho, las libertades políticas y el pluralismo" (1).

Según Arismendi estamos aquí frente a un brillante documento del Presidente socialista chileno. No cabe duda, brillante y categórico. Pero también falsificador del marxismo-leninismo. ¿Qué es la continuidad institucional sino la continuidad de la explotación capitalista? Instituciones que por otra parte han servido y han utilizado, sirven y utilizan y servirán y utilizarán el imperialismo yanqui en la medida que no se las destruya.

El estado de derecho de que nos habla el Dr. Allende no es sino aquella institución "que subordina el poder de las masas al poder de una minoría armada y organizada" como dijera Lenin (2).

Es lógico que un liberal hable de la democracia en términos generales y abstractos pero un marxista jamás olvidará preguntar: ¿democracia, para qué clase? Esta pregunta que siempre y en todo formulara Lenin la trasladamos al Dr. Allende; y el mismo en la misma cita que realizó el Diputado vitalicio Arismendi, la contesta y dice: "La resuelta actitud del gobierno, la energía revolucionaria del pueblo, la firmeza democrática de las fuerzas armadas y de carabineros velarán porque Chile avance con seguridad por el camino de su liberación" (3). Nuestra anterior pregunta queda, por si quedaban dudas, totalmente contestada. ¿En qué basa Allende la continuidad institucional y el estado de derecho? Pues en las fuerzas armadas y en el cuerpo de cara-

(1) La revolución uruguaya en la hora del F. A. de R. Arismendi, pág. 32.

(2) V. I. Lenin: "Sobre el estado" Obras Completas, Tomo XXIX, pp. 466, E. Carthago 1958-60.

(3) La R. U. en la H. del F. A., de R. A.

bineros, órganos de represión de la burguesía contra el proletariado y demás sectores populares.

Examinemos brevemente el origen de esta última organización y su trayectoria. El cuerpo de Carabineros, creado por Ibáñez, decreto con fuerza de ley N° 2.884, del 27 de abril de 1927: "Los Carabineros son el símbolo de la presencia, y el instrumento de acción del Ejecutivo a lo largo de todo el territorio chileno" (4).

Afirmando más adelante el autor: "Así pues, el origen del estado chileno actual debe buscarse en el ejército pero su consolidación como sistema civil descansa sobre la institución de los Carabineros" (Libro citado).

Para tener una idea lo más aproximada posible sobre Carabineros, porque los obreros, campesinos sin tierra y estudiantes chilenos, tienen algo más que una idea, debemos saber que "aunque no dependen del Ministerio de Defensa sino del de Interior, estos efectivos siguen un entrenamiento militar, se componen exclusivamente de profesionales y disponen de equipos y municiones propias. Es posible que su poder de fuego sea igual o superior al de las fuerzas armadas propiamente dichas". Afirmación en la obra citada.

Como si algo faltara para terminar de conocer las bases firmemente democráticas donde se confía el Dr. Allende, tenemos que "durante los últimos años, los Carabineros han gozado de prioridad en la ayuda y asistencia técnica de Estados Unidos, lo que no ha dejado de suscitar algunas envidias".

Podría ser larga la cuenta del Rosario, de los Carabineros y su grupo móvil, hoy cambiado de nombre, si no fueran de todos conocidos sus nombres; recordados con la matanza de Puerto Montt.

¡¡Como si el crudo lenguaje de los hechos, no fuera suficiente y claro para marcar a fuego a los asesinos del pueblo!! Y a quiénes son sus defensores "firmes y democráticos defensores"!

De esta manera el Dr. Allende y Arismendi pretenden crear zonas de resistencia antimperialistas, basándose en el ejército y Carabineros de la burguesía. La inevitable derrota del imperialismo es cada día más segura, pero no se la logra mediante la utilización de estos instrumentos sino muy por el contrario, por la destrucción de los mismos y su sustitución por las milicias populares. Confiar en ellos y, más grave aún, hacer confiar al pueblo en ellos, es un crimen histórico.

Por ese crimen, Arismendi es un viejo condenado por la historia de la revolución mundial. Está viviendo a cuenta, desde la Comuna de París. Esta laya de miserables está condenada. Han cambiado sus expresiones, sus medios, sus técnicas pero el fin que en esencia persiguen es el mismo que persiguieron todos los que le pusieron tantos peros a la revolución que al final nada dejaban; los mismos que tanto la perfeccionan, que tanto evitan sangre,

(4) Las fuerzas armadas en el sistema político chileno; Alain Joxe; pág. 64.

como se aproximan; que a nadie dejan de consultar; que a nadie dejan fuera de la revolución, que a la larga nadie la reconoce y se puede decir como Saint-Just: "La revolución se ha helado; todos los principios están debilitados; sólo quedan gorros rojos encubriendo la intriga".

Arismendi se ha doctorado de intrigante. Veinticinco años de parlamentarismo, lo prueban con largueza. Ha estado allí, más que nadie seguramente por su cara o porque molestaba tanto al régimen que en vez de meterlo a un cuartel como hacen con los enemigos, a él reconociéndolo de lejos como buen aliado lo metieron en el Parlamento y lo becaron de por vida.

¡¡Boberas de la burguesía criolla y del imperialismo, que le dicen!!

No es casualidad histórica que el socialista presidente de los chilenos y el jesuita parlamentario de Arismendi, coincidan y se citen complacidos. La situación del continente exige que hoy la lucha contra la revolución se libere desde dentro del propio campo revolucionario. ¡A mi juego me llamaron! dijo Arismendi. Años y años en la misma tarea; hoy su experiencia sirve para formar el contenido revolucionario del marxismo-leninismo; manejando citas a diestra y siniestra para disfrazar sus traiciones a los principios marxistas.

Desde siempre los comunistas hemos combatido, contra todo tipo de desviaciones y de traiciones a los principios esenciales de nuestra doctrina revolucionaria; Federico Engels ya los describió y analizó con su brillante y característica prosa, refiriéndose a los demócratas de la asamblea de Frankfurt; dijo: "Estos pobres hombres, débiles mentales, han estado tan poco acostumbrados durante el curso de su vida generalmente muy oscura a algo muy semejante al éxito, que creyeron realmente que sus mezquinas reformas sancionadas con dos o tres votos de mayoría cambiarían la faz de Europa. Estuvieron desde el comienzo de sus carreras legislativas, más imbuidos que ninguna otra fracción de la asamblea de la incurable enfermedad del *cretinismo parlamentario*, un desarreglo que dota a sus infortunadas víctimas de la solemne convicción de que todo el mundo, su historia y su futuro, están gobernados y determinados por una mayoría de votos en aquel cuerpo representativo en particular que tiene el honor de contarlos entre sus miembros, y que todo lo que está más allá de las paredes de su edificio —guerras, revoluciones, construcción de ferrocarriles, colonización de nuevos continentes enteros, los descubrimientos de oro en California, los canales de la América Central, los ejércitos rusos y cualquier cosa que pueda tener cierta pequeña pretensión de influenciar los destinos de la humanidad— no es nada en comparación con los inconmensurables hechos que dependen de la importante cuestión, cualquiera que ella sea, que justo en ese momento está ocupando la atención de su honorable cuerpo". (1)

A lo dicho por F. Engels, nada cabe agregar; que los parlamentarios se pongan el cretino sayo.

(1) F. Engels: Alemania: revolución y contrarrevolución (Cap. 15 pág. 122).

INTRODUCCION AL REVISIONISMO ARISMENDIANO

Nosotros siguiendo a Lenin en su magistral obra "El Estado y la Revolución", sin perjuicio de hacer más adelante un desarrollo teórico más preciso, trataremos de dar al lector una breve noticia sobre Teoría del Estado, su naturaleza, y a grandes rasgos su esencia misma. Del citado libro reproducimos textualmente: "el Estado, es decir el proletariado organizado como clase dominante: esta teoría de Marx se halla inseparablemente vinculada a toda su doctrina acerca de la misión revolucionaria del proletariado en la historia. El coronamiento de esa misión es la dictadura proletaria, la dominación política del proletariado. Pero si el proletariado necesita al Estado como organización especial de la violencia contra la burguesía, de aquí se desprende por sí misma la conclusión de si es concebible que pueda crearse una organización semejante *sin destruir previamente, sin aniquilar la máquina estatal creada para sí por la burguesía*", págs. 322 y 323 de Obras Escogidas, Edic. Lenguas Extranjeras. Moscú. O en la obra del mismo autor denominada "La Revolución Proletaria y el Renegado Kaustky" en que se expresa entre otras cosas: "Kaustky necesita interpretar la dictadura como "situación de dominio" (es la expresión que emplea literalmente en la página siguiente, en la 21), porque entonces desaparece la violencia revolucionaria, desaparece la revolución violenta. ¡La "situación de dominio" es la situación en que se halla cualquier mayoría bajo... la "democracia"! ¡Con este ardid de mala fé la revolución felizmente desaparece! Pero esa trampa es demasiado burda y no salvará a Kaustky. Que la dictadura supone y significa una "situación" de violencia revolucionaria de una clase sobre otra, cosa desagradable para los renegados, es algo imposible de ocultar". (Pág. 11, Edit. Progreso. Moscú/66). De acá se infiere fácilmente el carácter clasista del Estado, y que el predominio de una clase presupone necesariamente la dictadura burguesa conocida vulgarmente como democracia representativa, o cuando el predominio en la Dirección del Estado está del lado del proletariado tenemos el Estado Proletario con su dictadura del proletariado.

Con estas muy pequeñas anotaciones, de fácil comprensión para el que no es marxista-leninista y muy claras para el que lo es, no cuesta mucho entender las "teorías" de este señor, su populismo, sus murgas y vino folklórico, mientras los militantes que luchan sufren persecución, vejación, reclusión, etc. Por eso no sabemos cómo puede afirmar "cuando hablo de vías me estoy refiriendo a los caminos generales de la revolución y no propiamente al tema más concreto de si ella se producirá o no mediante la insurrección armada", Pág.

25, o "decíamos también en el XX Congreso que para nuestro país se inicia una época nueva: la alternativa del poder del pueblo" pág. 24, es decir, se refiere directamente a las elecciones y a éstas en particular como alternativa de poder, cuando en el mejor de los casos, será una forma de acceder al gobierno, gobierno que necesariamente tendrá que basar sus posibilidades en las fuerzas armadas y creadas y dirigidas hasta la fecha por y para la dictadura burguesa. En la pág. 14 "el Uruguay con países de desarrollo capitalista medio", categoría de Estado desconocida hasta la fecha y creada por él mismo. Luego en la pág. 41 este "marxista-leninista" expresa: "la relación con las fuerzas armadas es una relación de alianza de pueblo, de obreros, de intelectuales, estudiantes, trabajadores, etc., *con sectores militares avanzados*; no es el camino de la transformación del país con un golpe militar", y esta formulación la hace en el momento que la dictadura ha perdido los pocos pruritos legalistas que le quedaban y el aparato militar represivo de la misma reprime a obreros, estudiantes, asalariados, empleados públicos y privados, bancarios, viola sus domicilios, asalta la Universidad, y comete toda clase de atrocidades contra la población, incluso contra los propios locales y militantes del FA. Y cuando cita a Lenin, pág. 42, en su delirio electorero "olvida" agregar que el marxismo-leninismo es esencialmente revolucionario. Otras veces cambia de ropaje, pág. 45 y nos explica su teoría revolucionaria a partir de 1955: ¿dónde estaba antes? Y sigue revisando la teoría cuando expresa "al FA lo debemos considerar como la vía real, auténtica de aproximación a la revolución" pág. 54, lo que constituye una forma absurda e infantil de pretender engañar a los honestos militantes del FA, pues éste ni se propone ni está preparado para hacer una revolución. En otra prueba de su oportunismo sin límites, manifiesta "el objetivo principal es ganar las elecciones" pág. 58, cuando el principal objetivo debe estar fijado como meta mucho más distante del 23/11/71, cuando el mismo debe estar centrado en la creación de nuevos cuadros de crear más conciencia política en el seno de la población, en suma incorporar nuevos militantes con una ideología de vanguardia como el marxismo-leninismo o en tránsito de serlo. Así podríamos seguir, pues el libro es una síntesis de oportunismo, electoralismo, deformación permanente de lo que debe ser la auténtica unidad en los planos sindical y político, etc. Pero no tendría mucho sentido seguir extrayendo más conclusiones de su delirio reformista, en cambio, haremos también un estudio somero de las posiciones de este señor con respecto a alguno de los puntos últimamente enunciados y agregaremos lo que entendemos debe ser un correcto enfoque marxista-leninista de los mismos.

TRAICIONES AL MOVIMIENTO OBRERO

Arismendi niega lo que afirmaron para justificar su política de "No arriesgar los sindicatos". Ellos afirmaron que lo que Pacheco buscaba era romper la organización obrera. Y es mentira que el objetivo de la oligarquía fuera

ese, sino reestructurar las industrias básicas y la banca, imponer la congelación de salarios, etc.

Esto se hizo. La oligarquía impuso su plan en lo fundamental.

Hubieron luchas, sí, el movimiento estudiantil fue el primero en salir a la calle, a luchar (año 68). Los revisionistas lo dejaron aislado; primero lo trataron de boicotear desde adentro, y como no lo lograron lo dejaron quemar solo, no permitiendo que se uniera al movimiento sindical. El movimiento estudiantil solo no tiene ninguna perspectiva revolucionaria, lo tiene en la medida que se une a la clase obrera.

En el año 68 la dictadura oligárquico-imperialista se consolida y crea la COPRIN, organismo que instaura la congelación de salarios. Los revisionistas no plantearon ninguna movilización contra esto, sin ser la de nombrar un delegado obrero practicando de esta manera, una vez más, la conciliación de clases.

Se declara la necesidad de profundizar la lucha por la quiebra de la congelación pero no se planifica ninguna medida por ese objetivo ni se coordina las luchas que aisladamente surgen, hoy en un gremio mañana en otro, al margen de los planes de la CNT.

En el año 69 se produce una ofensiva del imperialismo, se reestructura la industria frigorífica y la banca. Se producen conflictos en los gremios de la carne y bancarios.

En la carne se llevó a altísimos niveles la combatividad, llegando al alzamiento de un barrio obrero. Sin embargo la lucha fue decayendo, huérfana totalmente del apoyo de la CNT, hasta el punto que a través de negociaciones los revisionistas, ahí sí en su salsa, vendieron al gremio.

El conflicto de los bancarios llegó a constituirse en ejemplo de lucha en determinados momentos, con gran participación de la base gremial. Y se llegó a una solución del conflicto con grandes concesiones a la patronal, porque a lo largo de tres meses no se había podido coordinar la solidaridad de la clase obrera por parte de la CNT.

En el 69 se produjo también la lucha del gremio de UTE. Los trabajadores fueron víctimas de la represión en forma brutal, fueron rapados, torturados, deportados a la isla de Flores. Aquí los revisionistas demuestran ser tan consecuentemente traidores que se traicionan a sí mismos. Es decir, se traicionan a sí mismos pues la dirección del gremio era de ellos, y al no organizar la solidaridad del resto de la clase obrera, la lucha de UTE también fue sabotada. Y de cómo quedó el ánimo de los trabajadores es un índice el hecho de que este año, en las elecciones del gremio, de doce mil afiliados votaron trescientos.

La mayoría burocrática en la CNT, de acuerdo con su línea de traición y entrega, aplica métodos de lucha que tienden a desviar la energía de las masas y a canalizarlas hacia el reformismo. En este sentido, cada vez que aparece un conflicto tratan de orientarlo hacia el parlamento, santuario sagrado de los reformistas de todo pelo, presionando para la aprobación de

una ley, tras trámites eternos y engorrosos donde la masa no participa para nada. Por supuesto, tampoco tratan de denunciar el carácter explotador de las patronales y su unión con el gobierno y en particular con su brazo armado policial.

En TEM, FUS, CICSSA, ETC., en que la lucha era la base para las negociaciones, no hubo "Chocolate".

La oligarquía no logra sus objetivos y aún en los casos en que lo hizo pagó el caro precio de la mayor concientización, politización y organización de los obreros.

Para aparentar luchas los revisionistas convocan, de vez en cuando, a un paro general. Y al otro día dice "EL POPULAR" con las letras más grandes que tienen para ver si logran que alguien se lo crea "GIGANTESCA MOVILIZACION". Y eso es mentira. Ha sido un paro "Feriado"; un paro completamente pasivo que no ha movilizado a nadie, no ha combatido a nadie en definitiva.

Paros de este tipo fueron también los convocados después del entierro de los compañeros muertos por la dictadura. Justo a la hora en que la gente estaba en el cementerio, cesaba el transporte y no se podían realizar las movilizaciones planteadas al no poderse llegar a los puntos de reunión.

En el último congreso de la Convención Nacional de Trabajadores culmina su maniobra de entrega pues la quieren colocar a la cola del Frente Amplio, a la cola del reformismo político.

De manera que la oligarquía, logró aplicar sus planes económicos y también en lo político, gracias a su aliado el revisionismo, que

- 1) se presta a pasar la trampa electoral como si de noviembre dependiera algo el futuro de la clase obrera.
- 2) no denuncia la dictadura ni prepara la lucha contra ella.
- 3) Trata de reflotar el Parlamento, órgano inoperante, que las masas ya reconocían como tal.

En lo sindical se avanzó en contra de ellos. La revolución avanza cuando el pueblo empieza a conocer al revisionismo y sus traiciones.

Al descontento de las masas lo han embretado en una falsa salida que es el Frente Amplio. Pero esta gran ilusión reformista que han difundido se va a disipar después de noviembre, cuando la oligarquía lance una represión tremenda contra el pueblo.

¿Y ES ESTO ELECTORALISMO?

“QUE PASARA VIEJO BEBEL QUE HASTA LOS BURGUESES TE APLAUDEN”

(BEBEL...)

“Me sumo a las expresiones del señor dip. Batalla diciendo que es muy significativo que un legislador ocupe su banca durante un cuarto de siglo. Ello implica, naturalmente la aprobación de la voluntad popular, lo cual muchas veces no es fácil de lograr”.

Angel Rath ⁽¹⁾

“Como muy bien lo ha dicho el señor presidente, estamos realizando un homenaje pequeño en sus dimensiones pero grande en su significación, a un veterano parlamentario al cual lo hemos visto ser capitán de cien batallas —no por ser exclusivamente verbales menos cruentas— en esta propia sala”.

Dardo Ortiz ⁽²⁾

Estas expresiones fueron vertidas el día cuatro de agosto próximo pasado, al dip. Rodney Arismendi, con motivo de cumplir este, sus 25 años de parlamentario, sus bodas de plata con la burguesía.

Tanto las palabras de Rath como de Ortiz —claros representantes de sectores de la oligarquía proimperialista— ponen a las claras cómo, la política del revisionismo no molesta al imperialismo y a la oligarquía criolla, sino que cumple al pie de la letra con los objetivos de estos, frenar la lucha liberadora del pueblo.

Los 25 parlamentarios años de Arismendi no son un hecho aislado, sino que se enmarcan dentro de toda la línea política burguesa llevada adelante por el revisionismo en todas las épocas, y que por no ser excepción es impulsada por sus representantes locales.

Línea política ésta, que tiende a llevar todas las movilizaciones del pueblo hacia los cauces de la legalidad burguesa.

En su último libro —“La rev. uruguaya en la hora del F.A.”— Arismendi deja a las claras toda la línea electoralista y traidora de su partido revisionista. Por ejemplo veamos lo que dice en la pág. 58 de este libro:

(1) El Popular 5-8-71, pág. 3.

(2) El Popular 5-8-71, pág. 3.

“Y en el momento actual, a 6 meses de la elección, la principal particularidad táctica, el objetivo principal de trabajo es ganar las elecciones.

Pero a través de la lucha por ganar las elecciones, movilizar al pueblo para que las elecciones se hagan, para que haya elecciones en el máximo de garantías”.

Las palabras de Arismendi son por demás elocuentes en lo que se refiere a la línea electoralista del revisionismo.

En ellas se ve muy claramente cuál es el objetivo que persigue éste, encarrilar todas las luchas del pueblo hacia la participación en las elecciones y por ende en el parlamento burgués.

Si a lo dicho anteriormente por el “teórico” del revisionismo criollo, le agregamos lo que el mismo expresa en la pág. 88 del libro anteriormente citado, veremos mucho más claramente su electoralismo:

“A cinco meses o cuatro meses y medio de la elección, vale el voto de esa mujer, vale el voto de los ciudadanos que se acercan al F.A., que se preguntan si será o no será, y encuentran en lugar de ello, en algunos lugares, a hombres del pueblo, muchachos, discutiendo entre ellos. En lugar de discutir una cosa bien sencilla: cómo, en vez de ser 200 ser 7.000. Cómo vamos casa por casa y llamamos a la conciencia y a la acción. Cómo planteamos los problemas principales. ¿Y es esto electoralismo?”.

Si en nosotros está responder esta pregunta, le decimos que sí, que esto es electoralismo, dip. Arismendi.

Es electoralismo porque el revisionismo, encaramado en las direcciones de las organizaciones populares, proclama que hay que postergar todo tipo de reclamaciones, que la meta son las elecciones de noviembre, que los problemas se solucionarán con un gobierno popular que puede salir de las urnas.

Proclama que mediante éstas el pueblo puede llegar al poder y trata de impedir la toma de conciencia, por parte de éste, de la necesidad de la lucha armada como única forma de que el pueblo pueda llegar al poder.

Y es electoralismo porque lo importante para usted, señor parlamentario, es el voto de “esa mujer”, de ese “hombre que vacila” y no la conciencia que ellos puedan tener de la necesidad de su participación diaria en las luchas del pueblo.

Antes de seguir analizando lo dicho por Arismendi, vale la pena recordar lo que opina la dictadura existente en nuestro país con respecto a las elecciones.

Pacheco Areco en uno de sus últimos discursos por radio y T.V. decía, que para que se pudieran realizar las elecciones eran necesarias “condiciones objetivas”, y que “todas las fuerzas, aun las más *recalcitrantes opositoras* deben colaborar para que se logren estas condiciones”.

Todos sabemos cuáles son esas “condiciones objetivas” que deben existir para que se realicen las elecciones: que exista en el país una gran pacificación, que no existan movilizaciones combativas de ningún tipo.

Y usted, señor parlamentario, siendo totalmente conciente de esto, plantea que hay que “movilizar al pueblo para que las elecciones se hagan, para

que haya elecciones en el máximo de garantías", no sea hipócrita. Ustedes, los revisionistas, han respondido afirmativamente al llamado de Pacheco, dirigido a "las fuerzas más recalcitrantes opositoras" y están colaborando brillantemente para lograr las "condiciones objetivas" para que se realicen las elecciones.

Para servir a este objetivo utilizan, como ya dijimos, la dirección burocrática que ejercen sobre algunas organizaciones sindicales. Ejemplo claro de esto son, el último congreso de la C.N.T. y la Convención de F.E.U.U., donde, valiéndose de maniobras, sacaron resoluciones de apoyo al F.A., y caracterizaron a las elecciones como forma de tomar el poder por parte del pueblo.

¿QUE ES EL REVISIONISMO?

El elemento esencial de toda la actuación del Sr. Arismendi del cual es un reflejo este libro que venimos glosando, es la traición al proletariado.

Los aspectos principales en que se aprecia más nitidamente esta traición y que lo caracterizan como revisionista del marxismo-leninismo son: el renegar de la teoría marxista de la lucha de clases, "olvidarse" el carácter de dictadura de todo tipo de Estado y escamotear la necesidad de la revolución violenta para destruir el aparato burocrático-militar de la dictadura oligárquico-imperialista para instaurar la dictadura del frente de las clases antioligárquicas y antimperialistas dirigido por el proletariado y en tránsito hacia el socialismo.

En segundo lugar al tratar de erigir como partido del proletariado a un falso partido comunista formado a su antojo de pacifista burgués y a través del cual ha *usurpado burocráticamente la dirección político-sindical de la mayoría del proletariado.*

Los marxistas utilizamos la palabra *revisionismo* para definir a todos aquellos pseudo-marxistas que, desde dentro del movimiento obrero, practican una **política oportunista de derecha, reformista, renegando de la revolución.** El revisionismo refleja las concepciones políticas de las corrientes sociales burguesas y pequeño burguesas y también, de ahí su peligrosidad, de la aristocracia y burocracia obrera, sectores enquistados dentro del aparato sindical.

Lenin desnudó la naturaleza de clase del revisionismo y llamó la atención de todos los revolucionarios marxistas para que tuvieran en cuenta que, la batalla sin cuartel contra el revisionismo es una condición ineludible para construir y desarrollar un verdadero partido comunista. Quienes no comprenden esta directiva leninista no pueden ser revolucionarios consecuentes.

Pero la lucha contra el revisionismo es ardua y compleja. Es un enemigo del pueblo que se hace pasar por su amigo. Es un contrarrevolucionario que se viste con traje de revolucionario. Es un anti-marxista que se pintarraja con frases marxistas. Además, el revisionismo es un complicado fenómeno que se da a escala internacional; y, en los actuales momentos una camarilla revisionista domina en la Unión Soviética. Ante ello, hay compañeros que se preguntan asombrados ¿cómo es posible que un partido, fundado y creado por Lenin, templado en mil batallas, que llevó a cabo la primera revolución socialista, que inauguró la era del socialismo, pueda haber descendido tan bajo y degenerado de tal forma? La respuesta no es simple y debe ser analizada científicamente, recorriendo toda la historia del partido bolchevique. Para los marxis-

tas esta situación es dolorosa, pero como nosotros no gimoteamos, tratamos de examinar el problema con audacia y honestidad científica. Lenin advirtió que en la etapa de transición del capitalismo al socialismo, bajo la dictadura del proletariado y en las condiciones históricas particulares en las cuales se desarrollaba la lucha de clases en Rusia, el partido proletario se vería asediado por múltiples dificultades. Lenin dedicó particular atención a demostrar que el período de transición, cubre una etapa histórica muy larga, en la cual la lucha de clases no se detiene, sino que se agudiza, toma otras formas, muchas de ellas inéditas, lo que supone un esfuerzo constante y sostenido de los militantes del partido por defender la esencia del marxismo, y mantener la fortaleza **del estado proletario**. Si no se tiene en cuenta que la lucha de clases continúa aún bajo el socialismo, se permite que la ideología no proletaria golpee y penetre dentro del partido y de las organizaciones estatales corrompiéndolas. La lucha ideológica es el arma más eficaz para contrarrestar la ofensiva ideológica burguesa.

La degeneración revisionista alcanzó al poderoso partido comunista soviético, su dirección ha sido copada por una camarilla burguesa, pero el propio pueblo trabajador de la Unión Soviética, armado con el marxismo-leninismo pronto ajustará cuentas y volverá a construir su partido comunista. Pero esa degeneración revisionista ha alcanzado igualmente a otros partidos, entre los que se destaca el partido revisionista uruguayo. La histórica lucha entre las dos líneas, la proletaria y la revisionista-burguesa, iniciada por Lenin y continuada por Mao en la actual revolución cultural, ha permitido reconocer el temple, la fortaleza y la orientación revolucionaria de muchas organizaciones marxista-leninistas a escala mundial. La revolución cultural es la puesta en marcha, en esta etapa histórica de la lucha contra el imperialismo, de la batalla empeñada contra el revisionismo. Por eso el griterío histérico de los oportunistas contra el Partido Comunista Chino y los insultos contra Mao Tsetung. La revolución cultural es la piedra de toque que distingue a los revolucionarios marxista-leninistas, de los oportunistas cualquiera sea su laya.

Una misma línea negra une la conducta a nivel internacional del revisionismo contemporáneo. La línea sintetizada en el "XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética" por el renegado Jruschov y la camarilla continuadora de Brezhnev, Kosiguin y Cía, que fue ampliamente propagandeada y difundida entonces en nuestro país, es aplicado hoy de acuerdo a una "clarísima singularidad nacional" con habilidad de timadores profesionales por el Sr. Arismendi y Cía.

Esta línea se sintetiza en los tres pacíficos y los dos de todo el pueblo, esto es: transición pacífica; competencia pacífica; coexistencia pacífica y partido de todo el pueblo; estado de todo el pueblo.

¿Cómo aplica esta vía el Sr. Arismendi? La renuncia a la Rev. violenta implica la coexistencia pacífica con las clases enemigas de la revolución para lograr en base a concesiones a la oligarquía proimperialista la transición y

construcción pacíficas de un estado de todo el pueblo "incluida la oligarquía", y la herramienta para estos logros es un partido de todo el pueblo, como el del Sr. Arismendi, donde entra tanto un elemento atrasado de las masas como un explotador del pueblo.

El autollamado partido "comunista" uruguayo no es más que un partido revisionista, que participa —al margen de algunas declaraciones, en el papel sobre su adhesión a la revolución antimperialista— de todas las posiciones políticas del revisionismo contemporáneo. Uno de sus últimos pasos en el camino de degeneración política está dado por ese maridaje con los trotskistas, grapo siniestro de provocadores.

La colaboración entre la dirección revisionista soviética con el imperialismo ante el desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Los partidos revisionistas del mundo capitalista y dependiente, como el uruguayo, son la punta de lanza que utiliza el revisionismo soviético en su política, de colusión con el imperialismo yanqui. Asimismo representan un arma dirigida a destrozar los movimientos de liberación. De ahí que sea necesario que tengamos muy presente lo que significa una política de "unidad" con los revisionistas.

Los marxista-leninistas tenemos como objetivo estratégico fundamental unir a todas las capas del pueblo en la lucha contra el enemigo común.

Los revisionistas se han apoderado de esta consigna y dicen que también ése es su anhelo. Incluso ahora, a través de Arismendi "invitan!" a los marxista-leninistas verdaderos a unirse a ellos. Hay compañeros que piensan que eso es posible e incluso ya han aceptado participar en ese frente político con los revisionistas. En el fondo esos compañeros creen que todo se reduce a confrontar estrategias, tácticas y programas. Nada más erróneo y peligroso. Los revisionistas apelan a esta táctica de "unidad" porque están en retroceso. Pretenden cubrir sus acciones traidoras con el prestigio del marxismo-leninismo. Engels advertía que no había "que dejarse engañar por los gritos de unidad", ya que "los sectarios más inveterados y los peores intrigantes y aventureros son los que en ciertos momentos más ruido arman en torno a la unidad". (Obras Escogidas, T. II, p. 446).

La lucha contra el revisionismo es una lucha de principios que no puede abandonarse nunca, ni canjearse jamás. Esa lucha distingue al revolucionario del oportunista. En esa lucha se templea y define el partido de la clase obrera. En esa lucha se educan los militantes revolucionarios, se capacitan correctamente los cuadros partidarios para comprender sus tareas y reconocer a sus enemigos declarados y a sus falsos "amigos".

A los marxista-leninistas no nos distingue únicamente y exclusivamente del revisionismo la cuestión de la lucha armada. Nos separan principalmente nuestros objetivos. Nosotros luchamos por el socialismo, por destruir violentamente, hasta las raíces todo el aparato estatal y social que sustenta el sistema capitalista, por instaurar el poder del proletariado a través de su dictadura. Ellos pretenden una democracia burguesa "limpia y honesta", en la cual el poder si-

ga en manos de los enemigos del pueblo, asentándose en las bayonetas del ejército burgués y del garrote policial.

Nuestra tarea se dirige a contribuir a crear un partido comunista que, armado con la invencible doctrina marxista, organice a las masas para luchar por el poder. Los revisionistas también "organizan y educan" a las masas para que luchen por reformas dentro del institucionalismo del sistema capitalista. El objetivo final, el socialismo, no es más que una máscara tras la cual esconden su oportunismo. Nuestro deber es denunciarlos como lo que son. *El triunfo del proletariado sobre el imperialismo pasa, como decía Lenin, por la derrota del revisionismo dentro del movimiento de masas. Quien no entienda este problema y se deje embaucar por los gritos de "unidad" de los revisionistas, por más tiros y bombas que tire no estará contribuyendo a realizar la revolución, sino que estará solidificando el frente de los enemigos de la revolución.*

LA SALIDA REVOLUCIONARIA EN LA HORA DEL FRENTE AMPLIO

En nuestro país en 1971 la expresión concreta del revisionismo del Sr. Arismendi se traduce en la línea política y sindical que este renegado impone, a amplios sectores de la masa obrera; encausando la lucha de esta, detrás de un desenfrenado electoralismo.

Valiéndose de la maquinaria burocrática sindical han impuesto pese a todo, un período de pacificación, donde todas las luchas sindicales y las reivindicaciones obreras han sido supeditadas al desarrollo de la campaña electoral. Los revisionistas con Arismendi a la cabeza se han propuesto y han logrado en gran medida, colocar las organizaciones obreras a la cola del proceso electoral, sembrando ilusiones entre las mismas sobre la posibilidad de que la mayoría electoral les permita una conquista del poder por parte del pueblo.

De este planteo real y concreto, se desprende la responsabilidad criminal de Arismendi de haber desarmado, políticamente, al proletariado, frente al proceso fascistizante que vivimos.

Responsabilidad mayor si se tiene en cuenta, que es el proletariado la clase social que sufrirá en grado mayor la fascistización impuesta por la oligarquía y el imperialismo a través de sus políticas de congelación de sueldos, de privación de libertades, de represión generalizada, política que va a estar presentada como legítima frente a las masas obreras por haber sido sancionada en actos electorales donde "participaron" obreros a través de frentes o "partidos comunistas" que los representaban.

Falsa representación de los intereses finales e inmediatos de la clase obrera, esta, —que pretende Arismendi, en los hechos, sirviendo las necesidades de la oligarquía y del imperialismo— de apagar cuanto antes y de forma mas sutil, desde adentro, las necesidades y capacidades revolucionarias de hombres y mujeres proletarios de nuestro país.

Esta tarea la cumple Arismendi enancado, sobre las mentiras históricas que cualquier informado reconoce, sobre las pretensiones de deformar las concepciones básicas de la teoría revolucionaria de la clase obrera, las cuales hemos analizando en sus rasgos más gruesos; en fin sobre un conjunto de fórmulas químicas ajeno todo al marxismo y que en su libro "Lenin y la Revolución en América Latina" (EPU-1970) se expresan con amplitud y pesadez. Libro que en su debido momento cuando el tiempo lo permita será considerado desde un punto de vista de clase marxista-leninista.

Esta misión la cumple el falso Partido Comunista que hace pasar como grandes elaboraciones del marxismo-leninismo los mismos disparates que Marx y Lenin ridiculizaran hace ya mucho tiempo, como ese invento de que el pueblo puede tomar el poder en las elecciones, y de que la principal forma de lucha es prepararse para ellas.

Pero junto a la presencia del revisionismo, debemos señalar también la ausencia de una dirección revolucionaria firme en los movimientos de masa. En este sentido han tenido una gran responsabilidad en el retraso de las luchas populares las organizaciones revolucionarias, que luego de haber hecho valiosos aportes al desarrollo de las luchas de masas, entraron en la ola oportunista del electoralismo, integrando o apoyando al Frente Amplio, descuidando en los hechos la participación y el apoyo a las movilizaciones del pueblo por sus reivindicaciones concretas. Muchas de estas organizaciones han justificado su posición diciendo que el Frente era un instrumento para atraer a sectores atrasados de las masas a posiciones revolucionarias. Aún admitiendo que esto se haya dado en parte, el papel fundamental que ha jugado el Frente ha sido meter a los sectores más avanzados por el embudo que lleva a la pacificación y al electoralismo. No es aventurado afirmar, incluso, que han sido estos sectores más avanzados los que han aportado más militancia la que en último término irá a beneficiar a los sectores políticamente dominantes en el Frente.

También debemos señalar la actividad insuficiente de las organizaciones revolucionarias que permanecieron al margen del Frente. Si bien estas organizaciones han jugado papel fundamental en las movilizaciones, que, pese a la marca pacifista se desarrollaron durante este año, su acción no ha tenido la suficiente profundidad, la suficiente coordinación, como para presentar una opción política bien definida en contraposición a la salida electoralista y capaz de nuclear a los sectores más avanzados de las masas populares.

El retraso en el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, no es otra cosa que el retraso en la tarea de formación del Partido de la clase obrera y de un gran frente popular revolucionario.

Si el mal llamado Partido de la clase obrera, el falso Partido Comunista, es capaz de conducir aún a una gran parte de nuestro pueblo por el camino de la colaboración con la oligarquía fascista, es porque no existe un verdadero Partido Comunista, un auténtico Partido de la clase obrera. Su formación es un paso indispensable para el progreso de las luchas del pueblo. Las complejas situaciones políticas que hay que sortear para enfrentar y derrotar a las clases dominantes, hacen necesaria esa vanguardia obrera organizada.

También es imprescindible que todos los sectores revolucionarios logren una más estrecha unidad para impulsar las luchas populares, pasando por encima a la acción frenadora y colaboracionista del revisionismo y definiéndose frente a él con firmeza y consecuencia.

Desarrollar las luchas populares hoy, en el Uruguay de 1971 significa una tarea concreta, perfectamente delimitada que consiste en disputarle al revisio-

nismo la dirección de las movilizaciones, su organización y su proyección sindical y política.

El desarrollo de las luchas populares no es una tarea abstracta ni a largo plazo. No es una tarea secundaria de los militantes en cualquier organización que se pretenda revolucionaria. Hoy, es lo primero en importancia.

Esta prioridad alcanza a los militantes que estén o no en el Frente Amplio como asimismo a los militantes de base de las organizaciones revisionistas, a ellos también alcanza el ineludible deber de apoyar en todas las luchas populares y sindicales sin subordinarlas a los intereses electoralistas, hoy, pacifistas mañana, de las direcciones revisionistas.

El apoyo militante y proletario a todas las luchas sindicales y populares es el verdadero signo distintivo que caracteriza a un militante revolucionario, en especial el apoyo a los conflictos obreros.

Este militante que la situación histórica de nuestro país está exigiendo no puede agotar su capacidad, su dedicación, en el apoyo generalizado e indefinido a las luchas populares, sino que debe proyectarlo en forma creadora y crítica hacia la consolidación de una tendencia sindical revolucionaria.

Esta actitud vale para todos los militantes que quieren construir la revolución en nuestro país, vale y comprende todos los frentes de actividad, de militancia, y en todos los conflictos y movilizaciones donde debe darse la lucha contra las posiciones revisionistas en sus variadas manifestaciones; vale tanto para el militante de base de un sindicato como para el jubilado como para el estudiante, quienes en lugar de discutir como lograr más votos dentro del sistema, deben discutir cómo llevar adelante sus reivindicaciones, cómo radicalizar su movilización, cómo en realidad se lucha cada vez más, contra el sistema, por la revolución.

En este militante y en su actividad se basa la posibilidad de impulsar las luchas populares de desarrollar una amplia solidaridad con los gremios en definitiva de crear una fuerte y combativa tendencia sindical revolucionaria, que sea una efectiva herramienta para los trabajadores hoy embretados entre el doble fuego del sistema capitalista y su aliado dentro del movimiento obrero: los revisionistas.

Esta fuerte tendencia sindical revolucionaria va a enfrentar el odio feroz del régimen y sus aliados los revisionistas. Pero sus militantes serán lo mejor de nuestro proletariado y del estudiantado unidos para el eficaz desarrollo e impulso de las luchas populares. En ellos descansará la tarea concreta de la solidaridad de todas las horas para vencer al revisionismo, en donde aparezca.

Pero también una fuerte tendencia sindical revolucionaria será el primer y definitivo eslabón para construir el frente político revolucionario que los explotados de nuestro país necesitan para liberarse.

Por eso en este país nuestro, por sus luchas concretas de todos los días, contra las patronales y contra las burocracias sindicales, en este país tan alejado del parlamento, en su realidad de luchas y campos de concentración; de

asesinatos y explotación, el militante de la tendencia sindical revolucionaria será el pilar fundamental del frente político de la revolución, si su actividad, su lucha, su ideología, y su conciencia proletaria, lleva a primer plano el signo distintivo de su militancia antirrevisionista.

Para ese militante sindical que vive y lucha en nuestro país real y no en el creado por la oligarquía con la complicidad de Arismendi. País que sólo vive en las cámaras y en las leyes, para ese militante ya existen tareas concretas: el trabajo firme por la construcción del Partido Comunista Revolucionario; formando entre los obreros células de partido, con los elementos más avanzados, haciendo un trabajo de integración franca y total entre los trabajadores y los intelectuales y también ganando cuadros avanzados entre las otras clases, en especial pequeño-burguesía y campesinado.

Estas tareas que proponemos a los militantes de las luchas populares, son una base clara y definida para la lucha de todo el pueblo uruguayo contra la opresión y la explotación a que se nos somete y que se intensificará pasando el noviembre electoral de 1971; donde no termina el capitalismo ni el saqueo imperialista; por eso debemos aprender a combatir en medio de la lucha, en las peores condiciones, para forjar un gran frente revolucionario. Formemos nuestras milicias y nuestras fuerzas armadas populares, que en ellas se asegura el poder popular.

Todo lo que tienda a esconder la justeza de esta movilización confunde con ganancia de los explotadores, la actitud vigilante de nuestro pueblo. Todo lo que embarque al pueblo en salidas, como la electoral, que sólo sirven al régimen explotador capitalista, todas esas "soluciones" son callejones sin salida para el pueblo nuestro y sólo cabe repudiarlas y denunciar a los traidores que las impulsan.

Claramente dicho, antes y después de noviembre sólo queda al pueblo un camino: enfrentar la dictadura con la lucha popular.

Estas tareas concretas que hoy proponemos los militantes marxista-leninistas frente a las revisiones y traiciones de Arismendi que hemos expresado, son la única salida y la única causa digna de nuestra vida de comunistas, como contribución a la lucha por la liberación del hombre de toda explotación, por el triunfo definitivo de la revolución socialista mundial.



**Ni
golpe
ni
elección:
Revolución**